

ANADÓN EL PORTERO Y LIMOSNERO (1530-1602).  
OTRO VALENCIANO EN EL SANTORAL DOMINICANO<sup>1</sup>

POR  
EMILIO CALLADO ESTELA

Con el avance de la Contrarreforma la Iglesia católica no sólo recuperó la confianza en santos, beatos y venerables sino que, como respuesta a la postura protestante sobre este particular, incrementaría considerablemente su número convirtiéndose en una fábrica de unos y otros.<sup>2</sup> De entre todas las diócesis europeas meridionales quizá fuera Valencia una de las más activas al respecto, gracias en parte al convento de Predicadores, cuyos muros habían acogido al primer santo local, fray Vicente Ferrer, a mediados del Cuatrocientos.<sup>3</sup> Desde entonces venían contándose por decenas sus frailes muertos en opinión de santidad. Hasta que, coincidiendo con el pontificado del arzobispo don Juan de Ribera, impulsor de una avalancha de beatificaciones y canonizaciones entre 1569 y 1611, varios de ellos iniciarán el camino a los altares.<sup>4</sup> Con apenas tiempo de diferencia, pero muy distinta fortuna, lo harían un par de iconos del dominicanismo, responsable el primero del triunfo de la observancia en la Provincia de Aragón y apóstol de las Indias el segundo. Hablamos de los padres Juan Micó<sup>5</sup> y su más aventajado discípulo Luis Ber-

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *La Catedral Barroca. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVII*, Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (HAR2016-74907-R).

<sup>2</sup> En acertada expresión de Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *La religiositat popular i la història*, en *L'Avenç*, n. 137 (1990), pp. 20-27, tomada de Jean-Claude SCHMIDT, *La fabrique des saints*, en *Annales*, 2 (1984), pp. 286-297.

<sup>3</sup> Imposible referimos aquí a la inabarcable bibliografía vicentina. De obligatoria mención resulta al menos Alfonso ESPONERA CERDÁN, *San Vicente Ferrer. Palabra vivida, predicada y escrita. Un acercamiento a la bibliografía vicentina contemporánea*, Valencia 2013.

<sup>4</sup> Emilio CALLADO ESTELA, *Así en la Tierra como el Cielo. El Patriarca y los santos*, en Emilio CALLADO ESTELA (coord.), *Curae et studii exemplum. El Patriarca Ribera Cuatrocientos años después I*, Valencia 2009, pp. 301-338.

<sup>5</sup> A finales de 1583 se inició la recogida de informaciones sobre la vida, virtudes y milagros de éste con escasa fortuna Emilio CALLADO ESTELA, *El dominico fray Juan Micó. Reforma y predicación en el siglo XVII*, en Emilio CALLADO ESTELA (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia IV*, Valencia 2013, pp. 179-226.

trán.<sup>6</sup> A ellos seguirían otros tantos nombres acogidos al magisterio espiritual de este último.<sup>7</sup> Una tercera generación de aspirantes a la aureola —frustrados todos— entre los cuales se contó el portero y limosnero fray Domingo Anadón (1530-1602), a quien las presentes líneas quieren recordar. Desde luego a través de sus peripecias vitales, conocidas en líneas generales tanto por las clásicas hagiografías al uso como los posteriores estudios en ellas basadas.<sup>8</sup> Pero fundamentalmente a partir de los acontecimientos sucedidos a la muerte del susodicho, que bien podrían haberlo honrado con un lugar en el santoral y de los que constituye sin par testimonio su proceso de beatificación, rescatado para la ocasión.<sup>9</sup>

### 1. De Loscos

En la aldea turolense de Loscos, perteneciente a la comunidad de Daroca, vino al mundo nuestro protagonista principiando el mes de abril de 1530. Sería el tercero de los ocho hijos habido en el matrimonio de Antonio Anadón y Francisca López, modestos agricultores de rancia prosapia cristianovieja confirmada por su estrecha vinculación al templo del lugar, bajo la advocación de San Andrés Apóstol y en cuya pila bautismal

<sup>6</sup> Esta causa se adelantaría un par de años a la anterior. *Procesos informativos de la beatificación y canonización de san Luis Bertrán*, Valencia 1983. Un elenco bibliográfico sobre el personaje en Alfonso ESPONERA CERDÁN - Emilio CALLADO ESTELA, *San Luis Bertrán. Un dominico en tiempos de reforma*, en Emilio CALLADO ESTELA (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia II*, Valencia 2008, pp. 137-186.

<sup>7</sup> Por citar algunos ejemplos, fray Jerónimo Bautista de Lanuza, Provincial de Aragón y obispo de Barbastro y Albarracín. Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 22, *Proceso de beatificación del ilustrísimo y venerable fray Gerónimo Bautista de Lanuza*. Un caso similar al de fray Andrés Balaguer, vicario Provincial y obispo de Albarracín y Orihuela. Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores de Valencia, Carp. 21 (2), *Testificaciones sobre la santidad de Andrés Balaguer*.

<sup>8</sup> Vicente GÓMEZ, *Relación verdadera de la vida, muerte y hechos maravillosos del padre fray Domingo Anadón, de santa memoria, de la orden de Predicadores, portero y limosnero de dicho convento de Valencia*, Valencia 1604 y 1607; Vicencio BLASCO DE LANUZA, *Último tomo de historias eclesiásticas y seculares de Aragón*, Zaragoza 1619, pp. 507-519; Serafín Tomás MIGUEL, *Compendio de la vida y virtudes del venerable padre fray Domingo Anadón, portero y limosnero mayor del convento insigne de Predicadores de Valencia. Varón insigne de misericordia, clarísimo en profecía, predicador de la virginidad y de la penitencia*, Valencia 1716; Manuel GARCÍA MIRALLES, *Turolenses ilustres: Domingo Anadón*, en *Teruel*, 43 (1970), pp. 113-125; y Ramiro MONTERDE ELÍAS, *Biografía del venerable fray Domingo Anadón (o historia de una vida dedicada a los pobres) y justa poética que en el real monasterio de Predicadores de Valencia hubo en su alabanza el 28 de diciembre del año 1606*, s.l. 2009.

<sup>9</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen del proceso de beatificación del venerable padre fray Domingo Anadón*.

fue sacramentado Domingo el día 10 de aquel mismo mes. De lo acontecido al pequeño desde esta última fecha casi nada se sabe, más allá de su temprana orfandad. Quedó bajo la tutela de sus hermanos mayores Antonio y María recibiendo una parte de la herencia paterna en forma de hatillo, que pastorearía junto a un primo durante varias temporadas hasta que

“[...] descuydándose una noche del ganado él y su compañero les maltrataron los lobos algunas rezes; y de aquí, temiendo los zagaes el castigo, dexaron el hatillo y se huyeron a Zaragoza, donde enfermando el compañero hubo nuestro Domingo de restituyrse a Loscos.”<sup>10</sup>

El incidente descrito encauzó al muchacho hacia las letras, que había empezado a cursar tiempo atrás en la escuela parroquial, donde aprendió a leer, escribir y contar. Iba hacerlo en la vecina Daroca, con 20 años ya y para formarse en Gramática. Allí debió de entrar en contacto con la Teología y aficionarse a la orden de Predicadores, a través de la figura del Patriarca de Caleruega y otros santos dominicanos, con extraordinaria devoción en estas tierras donde se levantaba un cenobio femenino blanquinegro. Como quiera que fuese su vocación religiosa se haría firme tras regresar de nuevo a casa, que abandonó en breve con destino a Valencia atraído por la reputación del convento de Predicadores, entre los de mayor lustre de toda la Corona de Aragón y consagrado a la observancia regular.<sup>11</sup>

De momento Anadón se matriculó en el *Estudi General* valentino allá por 1554. A lo largo del posterior trienio cursaría Artes y Teología, recibiendo el magisterio de ilustres docentes de la talla de Francisco Loscos o Juan Lorenzo Celaya. Y a juzgar por los testimonios,

“[...] con tanta diligencia y tan sin perder tiempo que, por ser muy amigo de argüir con los otros sus condiscípulos y dificultar con el maestro después de oyda la lición, especialmente quando oya a Artes, le llamaban Arístoteles, y también porque tuvo siempre buen ingenio.”<sup>12</sup>

<sup>10</sup> MIGUEL, *Compendio*, p. 3.

<sup>11</sup> José María de GARGANTA, *Los dominicos de la Provincia de Aragón en la historia de la espiritualidad (siglos XIV-XVII)*, en *Teología espiritual*, 1 (1957), pp. 98-121, y *Id.*, *San Juan de Ribera y san Luis Bertrán*, en *Teología espiritual*, 5 (1961), pp. 67-89; y Adolfo ROBLES SIERRA, *La reforma entre los dominicos de Valencia en el siglo XVI*, en *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1600)*. *Actas del II Symposium de Teología Histórica (20-22 abril 1982)*, Valencia 1983, pp. 183-210.

<sup>12</sup> GÓMEZ, *Relación*, p. 15. No se conservan los registros correspondientes al año 1557 en que Anadón debió de finalizar sus estudios, resultando en consecuencia tarea imposible concretar el grado académico que pudo alcanzar. MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, p. 20. Nada dice del caso José María de JAIME LORÉN, *Graduados aragoneses en la Universidad de Valencia*, s.l. 1994. De creer el testimonio del propio fray Domingo habría obtenido al menos el bachiller en Teología. *Procesos informativos*, p. 455.



Se entiende, pues, que los padres de la Compañía de Jesús, recién instalados en la capital del Turia, quisieran ganarlo para sí. Pero el joven era ya asiduo de los dominicos, cuyo cenobio frecuentaba acogido a la dirección espiritual de fray Domingo de Arrayoz y fray Miguel de Santo Domingo. Bajo el auspicio de ambos vistió Anadón el hábito el 30 de abril de 1557.<sup>13</sup> De su preparación a partir de la fecha indicada se haría cargo el padre Luis Bertrán en calidad de maestro de novicios, ni más ni menos que el padre Luis Bertrán.<sup>14</sup> El 6 de mayo del año siguiente tuvo lugar la profesión religiosa de Domingo, fray Domingo desde entonces.<sup>15</sup> Aunque contrario de lo acostumbrado en estas ocasiones poco más esperaría para ordenarse sacerdote. Pudo influir en ello el nivel de preparación alcanzado a cuenta de su mentor. Claro que también la necesidad de cubrir las bajas ocasionadas en aquella comunidad por la reciente peste.<sup>16</sup>

El caso es que frizando la treintena Anadón se estrenó en la más estricta observancia de la vida dominicana como auxiliar en el confesionario del monasterio femenino de Santa Catalina de Siena. Con sus monjas establecería estrecho trato, pronto extendido a las hermanas de Santa María Magdalena de Valencia y Nuestra Señora del Rosario de Daroca. La beata de la tercera orden dominicana sor Aloya de Borja fue su más íntima hija espiritual.<sup>17</sup> Igualmente terminaría ejerciendo cierta ascendencia sobre algunas religiosas de otras órdenes en los conventos de la Trinidad o la Zaidía.<sup>18</sup>

Sin embargo, el destino aguardaba a fray Domingo un empleo bien distinto al que dedicó el resto de sus días: la portería del convento de Predicadores, desde la cual distribuiría limosnas a pobres y necesitados durante más de cuatro décadas. Sólo algunas ocupaciones interrumpieron su entrega a tal oficio. Por ejemplo, entre noviembre de 1575 y junio de 1576 habría de encargarse del noviciado cenobial a petición del padre Luis Bertrán.<sup>19</sup> En torno a las mismas fechas rechazó el priorato de Ayo-

<sup>13</sup> Valencia, Archivo del Reino, *Clero*, Libro 2953, *Libro de los hábitos y profesiones de los religiosos deste real convento*, f. 79.

<sup>14</sup> En 1588 Anadón declaraba a este respecto que "conoció muy bien al dicho santo fray Luis Bertrán y la ocasión fue que habrá cuarenta años que este testigo tomó el hábito en el convento de Predicadores y el dicho santo fray Luis Bertrán entonces era maestro de novicios y lo fue de este testigo. Y siempre tuvo conocimiento, trato y conversación con el dicho santo". *Procesos informativos*, pp. 456-457.

<sup>15</sup> Valencia, Archivo del Reino, *Clero*, Libro 2953, *Libro de los hábitos*, f. 17v.

<sup>16</sup> Trae el listado de bajas GÓMEZ, *Relación*, p. 21.

<sup>17</sup> MIGUEL, *Compendio*, pp. 40 y 214.

<sup>18</sup> GÓMEZ, *Relación*, pp. 33 y 71.

<sup>19</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, f. 155.



dar, del que fue absuelto por las autoridades de la orden.<sup>20</sup> Asimismo participaría en los capítulos provinciales de 1594 y 1600, reunidos en Tarragona y Zaragoza respectivamente.<sup>21</sup> Amén de varios viajes por tierras aragonesas.<sup>22</sup>

No resulta extraño, pues, que el quehacer diario de Anadón como portero y limosnero interesara tanto a sus biógrafos:

“Su ejercicio era levantarse en invierno y en verano a las quatro. Confesávase [...]. Luego dezía missa y se desaparecía, recogiénose a tener larga oración hasta las nueve, que aviendo assistido en la portería su compañero acudía él a repartir la limosna con los pobres que le esperavan [...]. Antes de darles cosa alguna [...] les hazía cantar la dotrina christiana [...] y les predicava las virtudes y excelencias del santo de aquel día o un exemplo del Santíssimo Rosario. Hazía que todos los pobres, la primera vez que venían por limosna, se confessasen y les pedía cédula de confesión; y les dava, si no tenían, Rosario, teniendo para este effeto muchos centenares dellos. Y finalmente les dava un socorro y comida corporal.”<sup>23</sup>

Tanto o más se ejercitaría en el púlpito fray Domingo durante los escasos ratos libres permitidos por el principal de sus empleos, a lo largo de la Cuaresma y otras festividades del calendario litúrgico, en la catedral o el Hospital General, dentro y fuera de la capital, pero siempre con maestría y eficacia.<sup>24</sup> Así debe entenderse su propuesta como predicador general por el convento de Calatayud, que el Maestro General de la orden ratificó en 1587 para sorpresa del interesado, que de ningún modo se avino a aceptar sino una década más tarde y en circunstancias diferentes.<sup>25</sup> O que el mismísimo arzobispo de Valencia don Juan de Ribera recurriera a él en más de una ocasión.<sup>26</sup> No en vano al lado del referido prelado pronunció Anadón a comienzos de 1600 un sermón ante los moriscos de la localidad de Benaguasil.<sup>27</sup>

<sup>20</sup> MIGUEL, *Compendio*, p. 60.

<sup>21</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, ff. 8, 86, 156, 168 y 282.

<sup>22</sup> GÓMEZ, *Relación*, p. 34.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

<sup>24</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, ff. 63, 71, 116 y 121.

<sup>25</sup> MIGUEL, *Compendio*, pp. 60 y 52.

<sup>26</sup> Francesc ESCRIVÁ, *Vida del ilustríssimo y excelentíssimo señor don Juan de Ribera*, Valencia 2011, pp. 455-456.

<sup>27</sup> GÓMEZ, *Compendio*, p. 148. De “grande enemigo de los pérfidos moriscos” calificaría a Anadón su hermano de hábito Jaime BLEDA, *Corónica de los moros de España*, Valencia 1618, p. 443. Otro dominico recordaría de él que siempre “dezía a bozes: *Si el rey no acaba estos moriscos, ellos nos acabarán a nosotros.*” Damian FONSECA, *Iusta expulsión de los moriscos de España*, Roma 1612, p. 163.

Temas recurrentes en tales pláticas fueron los relacionados con las devociones típicamente dominicanas del Rosario, Dulce Nombre de Jesús y Santísimo Sacramento.<sup>28</sup> Aunque quizá por encima de todas ellas el misterio trinitario, con el que nuestro religioso solía iniciar arengas y escritos repitiendo *La Sanctísima Trinidad nos conserve en su amor y gracia con favores del Cielo*.<sup>29</sup>

Y entre los santos más venerados por fray Domingo, el padre Vicente Ferrer, en cuya celda del convento de Predicadores oficiaba misa diariamente. Por cierto, que a Anadón atribuye la tradición el origen de la hermandad de notarios custodia de la pila bautismal vicentina sita en la parroquia de San Esteban. Desde finales del Quinientos todos los lunes siguientes a la semana de Pascua se celebraría una solemne fiesta con la colocación de varios bultos en representación de los padrinos del santo y otros personajes.<sup>30</sup> En la posterior centuria relevante protagonismo volvería a cobrar el de Loscos a propósito de los fastos organizados con motivo de la llegada a la capital de varias reliquias ferrerianas.<sup>31</sup>

Así las cosas más pronto que tarde Anadón se ganó extraordinaria reputación entre las élites religiosas y políticas locales a golpe de algunos milagros atribuidos a su don de profecía, mitigación de plagas o multiplicación de limosnas y alimentos para los pobres. Sobre todo a la muerte de fray Luis Bertrán, quien antes de expirar habría encomiado la santidad de vida de su pupilo.<sup>32</sup> Los testimonios en este sentido se agolparían desde de entonces. Ejemplares varones como el padre Gaspar Bono, de la orden de los mínimos, se rindieron a las virtudes de fray Domingo.<sup>33</sup> Y no menos nobles, especialmente los condes de Benavente don Alonso Pimentel de Herrera y doña Mencía de Mendoza afectos a la orden de Predicadores.<sup>34</sup> Ambos “le amaron tiernísimamente” abriéndole sus almas durante el tiempo que la familia ocupó la lugartenencia general del Reino de Valencia.<sup>35</sup>

<sup>28</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, ff. 153-154 y 166-167.

<sup>29</sup> GÓMEZ, *Relación*, p. 32.

<sup>30</sup> Vicente Luis SIMÓ SANTONJA, *Pequeña historia de la pila bautismal de san Vicente Ferrer*, Valencia 1987, pp. 25-40.

<sup>31</sup> Valencia, Biblioteca Universitaria, Ms. 204, Jaime FALCÓ, *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este convento de Predicadores de Valencia*, pp. 386-387.

<sup>32</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, f. 152.

<sup>33</sup> *Ibid.*, ff. 117 y 123.

<sup>34</sup> De hecho uno de los hijos del matrimonio vestiría el hábito blanquinegro, fray Domingo Pimentel, al tiempo obispo de Osma y Córdoba y arzobispo de Sevilla. Carlos ROS, *Los arzobispos de Sevilla*, Sevilla 1986, pp. 183-186.

<sup>35</sup> Entre 1598 y 1602. Josefina MATEU IBARS, *Los virreyes de Valencia*, Valencia 1963.

Hasta los monarcas llegaría el nombre del dominico.<sup>36</sup> En gran estima lo tuvo el Rey Prudente, con quien parece se encontró personalmente en 1591 para interceder por los represaliados en las alteraciones de Aragón. Además de que en varias ocasiones enviaría al soberano como obsequio algunos Rosarios bendecidos. También Felipe III lo conoció durante su estancia en el *cap i casal*, donde contrajo matrimonio con doña Margarita de Austria en 1599. Tal vez fuera el favorito duque de Lerma, otrora virrey del lugar y devoto del religioso a partir de entonces, quien hablara de él al soberano.<sup>37</sup>

Fuera o no así, apenas unos años de vida restaban a fray Domingo Anadón, cuya maltrecha salud no haría sino deteriorarse todavía más a cuenta de los ayunos, abstinencias y disciplinas autoinfligidos. Preocupantes empezaron a ser las dolencias estomacales y de ijada que arrasaba desde tiempo atrás. A ellas se sumaron molestias en la espalda, extendidas a la pierna derecha hasta el extremo de impedirle caminar con normalidad. Postrado en el lecho durante la Navidad de 1602 le fue administrado el último sacramento. Del religioso quiso despedirse una nutrida representación de la nobleza regnícola. Lo propio hizo el arzobispo de Valencia don Juan de Ribera, a la sazón lugarteniente general del Reino, que acudió a su celda en testimonio de afecto. Poco después el pintor Francisco Ribalta sacaba un retrato al moribundo, modelo a seguir para ulteriores representaciones pictóricas.<sup>38</sup> Finalmente el sábado 28 de diciembre, festividad de los Santos Inocentes, fallecía el portero y limosnero del convento de Predicadores a los 72 años de edad, conforme él mismo habría profetizado.<sup>39</sup>

## 2. *En olor de santidad*

El cadáver de fray Domingo Anadón fue amortajado la noche de su óbito antes de trasladarse secretamente hasta el coro de la iglesia conventual y colocarse sobre el túmulo levantado al efecto en la nave central, que desde ese momento custodiarían cuatro guardias del virrey. Para

---

<sup>36</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, ff. 162, 170 y 358.

<sup>37</sup> *Ibid.*, ff. 45-47.

<sup>38</sup> MIGUEL, *Compendio*, p. 153. De la imagen de Anadón en el arte se ha ocupado recientemente Andrés FELICI CASTELL, *La santidad local valencina: la tradición de sus imágenes y su alcance cultural*, Tesis doctoral inédita. Universitat de València 2016, pp. 315-327.

<sup>39</sup> Pere Joan PORCAR, *Coses evengudes en la ciutat y regne de València. Dietario de mosén Juan Porcar, capellán de San Martín (1589-1629)*, Madrid 1934, p. 53.



entonces, la muerte del religioso era conocida en toda la ciudad. Así se explica lo sucedido la mañana siguiente según testigos presenciales:

“Amaneció el domingo, día veinte y nueve de diziembre, y empezó a cargar la gente con tal tropel que las guardas del virrey no pudieron contener sus avenidas. Con estar el túmulo muy elevado y sin gradas, subían por todas partes, por tocar siquiera la ropa del varón santo. Llegavan señoras de mucha cuenta, derribados los mantos y rasgados algunos, y ellas descabeladas. Acudían también al túmulo los cavalleros, con las capas perdidas, dándolo todo por bien perdido por lograr el consuelo de besar la mano del siervo de Dios.”<sup>40</sup>

Al tropel de fieles se sumaron órdenes religiosas y parroquias que acudieron espontáneamente a rezar un responso al finado. A duras penas lograron abrirse paso entre el gentío franciscanos, trinitarios, carmelitas descalzos o el clero al completo de San Nicolás. Y no iría muy diferente la cosa por la tarde, con un público redoblado que atestó las instalaciones dominicanas hasta el lunes, día previsto para el sepelio.<sup>41</sup>

Escenas similares a las de los días pasados volverían a repetirse entonces en el convento de Predicadores, todavía con mayor intensidad si cabe, ante el cuerpo intacto del finado:

“Fue increíble el concurso, el aplauso y la devoción del valenciano pueblo. Estava todavía en el túmulo el cadáver venerable del santo Anadón, conservando después de dos días difunto la apacibilidad del rostro, las mandíbulas blandas y tratables, el cuerpo sin mal olor y un aspecto tan agradable que acolorava la devoción y el afecto de quantos le miravan. Baxáronle del túmulo y pusiéronle en el coro sobre otro más llano. Circuyéronle los religiosos y los soldados de la guardia del virrey para defenderle; y con todo esso no era possible detener el tropel de la gente.”<sup>42</sup>

De tan desatada devoción dieron testimonio los nobles congregados, el gobernador don Jaime Ferrer y las autoridades municipales. Pero sobre todo el Patriarca Ribera, que tanto antes como después de la misa —oficiada por el subprior fray Juan Barcelona con la música de la iglesia metropolitana— besaría las manos de Anadón y pasaría las suyas por el rostro de éste antes de conducirse el cuerpo al vaso de los santos, ubicado a los pies del presbiterio, para depositarse allí por ahora.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> MIGUEL, *Compendio*, 157.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 159-161.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 161-162.

<sup>43</sup> Como los propios dominicos informaron puntualmente a Roma. Madrid, Archivo Histórico Nacional, *Clero*. Leg. 3287. MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, pp. 85-89.

En el mismo lugar seguía a comienzos de 1605 cuando el mencionado arzobispo, libre de la lugartenencia general del Reino, tributara a fray Domingo las honras que sus muchas ocupaciones le habían impedido celebrar antes. De manera que el 13 de enero volvió a vestirse de gala el convento de Predicadores, a iniciativa de la mitra esta vez y en presencia del nuevo virrey marqués de Villamizar:

“Para esse día se entoldó todo el templo de riquíssima tapicería y se erigió a la puerta del coro baxo un magestuoso y elevado túmulo cubierto de rico brocado, en cuyo frontis se colocó el retrato del siervo de Dios sacado al vivo y muy devoto. En lo alto estaba tendido un ábito de la orden, que substituía por el cuerpo del venerable Anadón, circuido de treinta y quatro candeleros de plata y quatro hachas blancas. Adornavan el túmulo y toda la iglesia ingeniosos geroglíficos y varios epigramas del intento. El altar mayor se compuso como en las grandes solemnidades.”<sup>44</sup>

Ofició la misa el ordinario de Orihuela fray Andrés Balaguer, condiscípulo de Anadón. Para sí reservaría la homilía don Juan de Ribera, con una intervención erudita y grave en alabanza del desaparecido portero y limosnero a partir del verso del Eclesiástés *Splendidum in panibus benedicient labia multorum*.<sup>45</sup>

Hasta 700 ducados se habrían recaudado ya en aquella fecha para la financiación del sepulcro pendiente, cuyo coste acabó asumiendo el conde de Benavente ahora al frente del Reino de Nápoles.<sup>46</sup> Desde allí encargó su ejecución en jaspes y mármoles a un artista genovés. Con algo de retraso conforme a lo previsto, el año 1611 se colocaba en la capilla de San Pedro Mártir del convento de Predicadores, adonde con la preceptiva licencia del recientemente fallecido Ribera fueron trasladados los restos incorruptos de Anadón el día 17 de octubre, bajo la supervisión del obispo de Marruecos don Tomás de Espinosa, juez comisario deputado al efecto. Previamente se tomarían varias reliquias para el benefactor del monumento.<sup>47</sup> Andaba tal arquitectura flanqueada en su remate final por dos cuadros laterales —de Santo Domingo uno y del difunto otro— y una losa sepulcral a los pies con el siguiente texto latino:

<sup>44</sup> MIGUEL, *Compendio*, 172.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 174. Recoge también la noticia PORCAR, *Coses*, p. 71.

<sup>46</sup> Eustaquio FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Libro donde se trata de los virreyes del Reino de Nápoles y de las cosas tocantes a su grandeza, compilado por J. Rabeo*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. 23, Madrid 1853, pp. 289-299.

<sup>47</sup> Quien ya en 1603 había recibido del dominico fray Pedro Blasco las primeras reliquias del portero y limosnero. En concreto un par de escapularios con un retrato del mismo elaborados a partir de sus sayas. *Ibid.*, p. 185.

“D.O.M.G. V.P.F., Loskis in agro Darocensi natus, in hac aede cucullo induit, veterum probitate in animi demissione, et beneficentia in pauperes expressa. Quadraginta quatuor annis eleemosynis praefectus, numerosa quotidie egenorum turba instentata, panibus sepe multiplicatis. Nulla per vitam laethali labe implicatus:clarus miraculis, diei obitus praescius naturae concessit, efuso ad funeris spectacula populo. Quod mortale erat occidit. Virtutum gloria aevo manebit. Vixit annis 72, mensibus fere novem. Obiit quinto kalendas ianuarii, labente anno Christi 1602. Ioannes Alfonsus Pimentel, comes Beneventanus viro optimo piissimo, prisca simplicitatis exemplo, in spem resurrectionis quiescenti M. P. P. G.”<sup>48</sup>

### 3. *Hacia los altares*

Aún antes de la traslación del cadáver de fray Domingo Anadón a su nueva sepultura había comenzado a ser visitada por decenas de fieles atraídos por la fama de santidad del religioso, ya fuera en busca de consuelo o algún milagro. Allí se arrodillaban, besaban el suelo y depositaban velas. La afluencia a aquel lugar de gentes de toda clase y condición pronto motivó algunas regulaciones por parte de la mitra, tanto en la celebración de misas de Todos los Santos como de aniversario festivo en memoria del portero y limosnero, cuyas virtudes podrían predicarse en ambos casos.<sup>49</sup>

De todo ello dio fe el padre Vicente Gómez, religioso del convento de Predicadores de Valencia, íntimo de Anadón y muy versado en la historia y hagiografía blanquinegra.<sup>50</sup> No en vano había empezado a recoger

<sup>48</sup> GARCÍA MIRALLES, *Turolenses*, p. 124.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 174-175.

<sup>50</sup> Este fraile valenciano había vestido el hábito en 1581. Fue posteriormente catedrático de Filosofía en la Universidad de Tarragona. De vuelta a Valencia se incorporaría al *Estudi General* en 1601 al frente de una examinatura de Teología. Pronto le reconoció la orden con los grados de presentado y maestro. Regente de estudios en el convento de Predicadores desde 1626, fue también prior. Falleció en 1638 en olor de santidad. De su vastísima producción literaria constituyen un buen ejemplo *Relación de las famosas fiestas que hizo la ciudad de Valencia a la canonización del bienaventurado san Raymundo de Peñafort en el convento de Predicadores*, Valencia 1602; *Los sermones y fiestas que la ciudad de Valencia hizo por la beatificación del glorioso padre san Luis Bertrán*, Valencia 1609; *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circundantes*, Valencia 1603 y 1620; *Vida y milagros del glorioso san Vicente Ferrer*, Valencia 1618; *La santidad rara y milagrosos hechos de los santos Ambrosio de Sena y Jacobo Salomón de la orden de Predicadores*, Valencia 1624; *Sermón de las honras que celebró el real convento de Predicadores de Valencia al venerable e ilustrísimo don fray Gerónimo Bautista de Lanuza*, Valencia 1625; *Sermón en las honras que el real convento de Predicadores de Valencia celebró a su venerable hijo e ilustrísimo padre don fray Andrés Balaguer*, Valencia 1626;



las primeras noticias sobre la vidas y maravillas de su hermano de hábito, cuya biografía —con algunas composiciones poéticas a su mayor gloria de relevantes autores como Guillem de Castro— tuvo concluida en diciembre de 1603.<sup>51</sup>

Bajo el título de *Relación verdadera de la vida, muerte y hechos maravillosos del padre fray Domingo Anadón, de santa memoria, de la orden de Predicadores, portero y limosnero de dicho convento de Valencia* y acompañada de una *Breve relación de las virtudes y santa vida del padre fray Miguel Lázaro* asistente del primero, vio la luz al año siguiente, en la imprenta valentina junto al molino de Rovella. En absoluto ocultarían estas páginas el objetivo de la obra, ni más ni menos que propiciar el proceso de beatificación de su protagonista, al que solían preceder tales publicaciones.<sup>52</sup> Léase sino el párrafo incluido en uno de sus capítulos a propósito de los milagros descritos:

“Todo lo que en este capítulo y en el passado tengo autenticado por auto de escribano, con muchos testigos que mediante juramento lo depusieron de la manera que está escrito y de la propia suerte tengo auténticas las demás cosas de los capítulos passados y de los que se siguen. Las demás las supe de personas fidedignas, cuyos nombres con los originales están en el archivo del convento de Predicadores de Valencia, para quando Nuestro Señor se sirva que se trate delante la Silla Apostólica la canonización deste varón de Dios. Otras cosas finalmente escribo como testigo de vista, por aver tratado y conversado, aunque indigno, con el bienaventurado padre fray Domingo más de veynte años.”<sup>53</sup>

El libro estuvo dedicado a los condes de Benavente, a quienes el autor envió un primer ejemplar. En abril de 1604 don Alonso Pimentel de Herrera daba acuse de recibo desde Nápoles escribiendo:

“El santo Anadón es justo que le canonizemos. Haré mi dever, porque sé era un santo. Dios nos le llevó por castigarnos. Con el libro me he alegrado. Beso a vuestra paternidad las manos por él.”<sup>54</sup>

Algo similar debían de pensar los estamentos del Reino de Valencia cuando, por aquellas mismas fechas, trataron de iniciar esta causa —junto

---

*Compendium partis IV. Summae doctoris Antonii Diana*, Valencia 1633, etcétera. Vicente XIMENO, *Escritores del Reyno de Valencia*, I, Valencia 1747-1749, pp. 342-343.

<sup>51</sup> GÓMEZ, *Relación*, s.p.

<sup>52</sup> José Luis SÁNCHEZ LORA, *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, 1988, pp. 387-390, y Teófanos EGIDO, *Hagiografía y estereotipo de santidad contrarreformista (La manipulación de san Juan de la Cruz)*, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), pp. 67-69.

<sup>53</sup> GÓMEZ, *Relación*, pp. 92-93.

<sup>54</sup> MIGUEL, *Compendio*, p. 185.

a las de otros venerables locales hacía poco fallecidos— destinando varios miles de libras de la Generalidad “per a facilitar les dites beatificacions y canonizacions y conseguir aquélles.”<sup>55</sup> Dos décadas atrás se habían conducido así con fray Luis Bertrán. Y continuarían haciéndolo en lo sucesivo con cualquier candidato al santoral que autóctono o arraigado en el territorio pudiera dar lustre a éste.

Pero los devotos de Anadón deberían conformarse por ahora con la celebración en el convento de Predicadores del cuarto aniversario de su muerte, recogida en los capítulos generales y provinciales desde entonces reunidos.<sup>56</sup> El 28 de diciembre de 1606 hubo solemne misa a cargo del padre Pedro Blasco y sermón de fray Vicente Gómez. Más una multitudinaria justa poética en memoria del religioso. Algunas de las mejores plumas de la capital se dieron cita en las tres categorías del concurso — soneto, octavas y quintillas— con importantes premios para los ganadores de cada una de ellas.<sup>57</sup>

Precisamente la conmemoración de esta efeméride sirvió de excusa al padre Gómez para sacar adelante al año siguiente una nueva edición de su biografía, que agotada la primera había ampliado con nuevas informaciones.<sup>58</sup> Dispondría del respaldo financiero de los jurados de Valencia, quienes en el mes de marzo aprobaron una subvención de 50 libras para la reimpresión de la obra, a ellos dedicada en señal de gratitud.<sup>59</sup>

La aparición de la publicación coincidió con las noticias llegadas de la Santa Sede acerca del inminente desenlace de la beatificación del padre Luis Bertrán, cuyo proceso venía tratándose allí desde finales de la anterior centuria. Efectivamente en julio de 1608 un breve pontificio confirmó el éxito de las diligencias operadas. Durante los meses siguientes la capital del Turia celebraría por todo lo alto a su nuevo beato.<sup>60</sup>

<sup>55</sup> *Cortes Valencianas de Felipe III*, Valencia 1973, cap. CCCL, f. 46v.

<sup>56</sup> En concreto el General de Valladolid reunido en 1605 *Acta capituli generalis Vallisoleti in conventu Sancti Pauli ordinis Praedicatorum celebrati in festo sanctissimae Pentecostes anno Domini MDCV*, en *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum ab anno 1601 usque ad annum 1628*, rec. Benedictus Maria REICHERT (Monumenta Ordinis fratrum Praedicatorum Historica, 11), vol. VI, Romae 1902, p. 48. También el Provincial de Valencia del año siguiente. *Acta capituli provincialis Valentiae in conventu Praedicatorum celebrati die quintadecima mensis aprilis anni 1606*, Valencia 1606, pp. 19-20.

<sup>57</sup> Transcribe unas y otras composiciones. MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, pp. 138-188.

<sup>58</sup> Lo había insinuado ya en su prólogo de 1604 asegurando “si este libro [...] fuese bien recebido, prometo al letor devoto y curioso de hazer segunda impresión con muchas cosas notables añadidas de las que cada día vienen a mi noticia y otras que por intercesión del bendito padre obra en los fieles la divina mano”. GÓMEZ, *Relación, Al letor*, s.p.

<sup>59</sup> MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, p. 190.

<sup>60</sup> El relato de estos fastos puede seguirse a través de las páginas a ellos dedicadas por los libros de memorias del convento de Predicadores. Valencia, Biblioteca Universita-

Quizá fuera éste el definitivo revulsivo para intentar elevar a los altares a fray Domingo Anadón. De hecho, antes de finalizar el año, los dominicos valencianos habrían solicitado al arzobispo don Juan de Ribera la apertura del correspondiente proceso diocesano *de vita et moribus* a través de fray Vicente Catalán, regente de estudios del convento de Predicadores y calificador del Santo Oficio. Según la propuesta elevada el 21 de diciembre, reunía el candidato los requisitos para hacerlo, o lo que es lo mismo vida ejemplar, fama de santidad y devoción popular:

“Como el bendito padre fray Domingo Anadón, predicador general de la orden de Predicadores y limosnero y portero del convento de Santo Domingo desta ciudad de Valencia, en su sancta vida, gloriosa muerte y milagros hechos haya mostrado ser uno de los ricos y preciosos vasos del aparador de Dios donde descubre los infinitos tesoros de su misericordia y la grandesa de su gloria y si viviendo fue padre y consuelo general de todos los pobres y desconsolados y después de su muerte, por su intercesión, de la misma suerte favorecidos de manera que se confía en la bondad de Dios que la luz resplandeciente de la gracia y virtudes que puso en el alma de su siervo, aunque escondida baxo tanta humildad y menosprecio para los hijos de la soberbia mundana la yrá manifestando hasta que a su tiempo el vicario de Christo, el pontífice romano, la ponga sobre el candelero de la Yglesia con solemne canonisación. Por lo qual, el maestro fray Joan Vicente Catalán [...], en nombre de síndico y procurador del mismo convento, supplica a vuestra excelencia quiera, como juez ordinario, mandar recibir información jurídica de testigos que presentará el supplicante acerca de la persona del dicho venerable padre fray Domingo Anadón, de la excelencia de su vida y gloriosa muerte, de opinión de su sanctidad viviendo y después de muerto, de pureza de su fee, zelo y devoción a Dios y a sus santos, de la santimonia religiosa según su proffesión, de su fervorosa charidad y compasión de los próximos, en special de los pobres y necesitados, de su profunda humildad y de las demás virtudes y de las gracias y dones que Dios le comunicó, en special del don de profesía y milagros hechos en vida y después de muerto, y finalmente de la devoción grande que siempre le han tenido y tienen todas las personas eclesiásticas y seglares que dél han tenido y tienen noticia. Y según lo que constare, provea y declare vuestra excelencia lo que más convenga a la gloria de Dios, honor deste santo religioso y devoción desta ciudad y Reyno.”<sup>61</sup>

Dos días después reiteraban esta misma petición los estamentos del Reino, más explícita aún y por medio de los electos designados para la

---

ria, Mss. 157 y 158, Domingo ALEGRE, *Historia de las cosas más notables del convento de Predicadores de Valencia*, y Ms. 163, Francisco SALA, *Historia de la fundación y cosas memorables del real convento de Predicadores*.

<sup>61</sup> Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, ff. 2-2v.



ocasión. Tres en concreto, el noble don Pedro Gostans de Soler, el canónigo don Fadrique Vilarrasa y el ciudadano don Jerónimo Pavía...<sup>62</sup>

Bien conocían religiosos y regnícolas al prelado. Amigo de venerables, beatos y santos, Ribera se había contado entre los principales promotores de sus carreras a los altares —ya refrendando la incipiente devoción popular hacia aquéllos, ya incoando los trámites burocráticos preceptivos— inaugurando en Valencia una auténtica *Era Sanctorum*. De manera que la mitra ordenó casi de inmediato tomar declaración a los testigos aportados por las partes. Se ocuparía de ello el obispo de Marruecos don Tomás de Espinosa con el auxilio de un notario y escribano de la corte eclesiástica en la persona de Matías Chorruta.<sup>63</sup>

De 18 preguntas, estructuradas en tres partes, constó el interrogatorio al que se sometieron todos los encuestados. Primeramente se les preguntaría acerca del convento de Predicadores de Valencia, sus religiosos y varones muertos en opinión de santidad. En segundo término, refiriéndose ya a Anadón, se repasaría su vida, es decir familia, nacimiento y estudios hasta el ingreso en la religión, y por tanto ejercicio de la observancia y oficios desempeñados. No menos importancia se daría a las virtudes cristianas del aragonés, como la humildad y la caridad; más algunos dones particulares otorgados por gracia divina, incluido el don de la profecía. También su mortificación en la enfermedad y la agonía. Y por último su fama de santidad, entre eclesiásticos y seglares, en vida o después de muerto.<sup>64</sup>

Prácticamente un centenar de personas depusieron sus testimonios al respecto entre el 26 de enero de 1609 y el 27 de agosto del año siguiente, en que lo hicieron el conde de Benavente y su esposa. Hombres en su mayoría a excepción de media docena de mujeres, fundamentalmente religiosas de la tercera orden de santo Domingo con sor Aloya de Borja a la cabeza; y sobre todo eclesiásticos, entre los cuales serían más los dominicos, hasta doce y básicamente del convento de Predicadores de Valencia, destacando el obispo de Orihuela Andrés Balaguer, el prior Jerónimo Mos o Miguel Lázaro, protegido de Anadón este último si se recuerda. Sorprende la presencia de fray Vicente Gómez, autor de la primera biografía del susodicho, así como del procurador de la causa fray Vicente Catalán.

Conocidos miembros de otras órdenes regulares —mínimos, trinitarios, mercedarios, franciscanos descalzos y agustinos— fueron llamados a declarar igualmente. El caso de tres Provinciales, Serafín Polici de los

<sup>62</sup> *Ibid.*, ff. 4-4v.

<sup>63</sup> *Ibid.*, ff. 1-1v.

<sup>64</sup> *Ibid.*, ff. 3-4.

Hermanos Franciscanos Menores, Francisco Sans de san Francisco de Paula, Juan Ximénez de los Descalzos y Juan Teodoro Monluna de Nuestra Señora de la Merced. O el catedrático Miguel Salón, del monasterio de San Agustín. El clero secular estuvo representado por el obispo de Chiapas don Tomás Blanes y el de Segorbe don Feliciano Figueroa; el deán de la seo valentina don Cristóbal Frígola; algunos prebendados más de la iglesia metropolitana como el canónigo Francisco López de Mendoza y varios beneficiados; etcétera.

En el lado de los seglares, aparte del gobernador de Valencia don Jaime Ferrer, destacó la presencia abrumadora de nobles, cuyos nombres hablan por sí mismos. Empezando por el conde de Carlet don Jorge de Castellví, a quien seguirían los barones de Sirat, don Bernardo Vilaroig Carrós; de Manises, don Felipe Boil de la Scala; y de Ayodar, don Cristóbal Funes Muñoz. O los señores de Sellens, don Francisco Soler de Marrades; de Canet d'En Berenguer, don Juan Vallterra de Blanes; de Náquera, don Francisco Figuerola; de Bétera, Jaime Sorell y Boil; y de Segart don Juan Vilarrasa. El resto de testigos, muy pocos y por este orden, notarios, abogados, menestrales, labradores y hasta un pintor, el celeberrimo Juan de Sariñena, autor de algunos retratos de Anadón.<sup>65</sup>

Lástima que de los avatares de este proceso desde su conclusión apenas nada se sepa. Es cierto que un original se guardaría en el archivo del convento de Predicadores.<sup>66</sup> El mismo que años después se tradujera al latín por cuenta de fray Tomás de Torres y a cargo de don Francisco Virgili, obispo de Lleida a la sazón y otrora colaborador del Patriarca Ribera, al que había servido como vicario general de la diócesis de Valencia, donde con toda seguridad conoció al de Loscos.<sup>67</sup> Otra copia pudo enviarse antes a Roma, pero ya durante el pontificado del nuevo ordinario del lugar, el dominico fray Isidoro Aliaga.<sup>68</sup>

En cualquiera de los casos malos tiempos para promover esta beatificación. Desde luego por parte de la orden de Predicadores y en la capital valentina, bajo las consecuencias ambas de la batalla desatada en

---

<sup>65</sup> En efecto los notarios miembros de la cofradía de la pila bautismal de san Vicente Ferrer encargarían a este artista una obra en la que se pintó a Anadón entregando los estatutos de gobierno de la hermandad a los gremios capitalinos. FELICI CASTELL, *La santidad*, p. 323.

<sup>66</sup> Confirma este extremo MIGUEL, *Compendio*, p. 191.

<sup>67</sup> "A 12 de julio 1621. Provisión del señor obispo de Lérida para que se tradusga de romañe en latín por fray Tomás de Torres". Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 64, *Resumen*, s. f. La copia en cuestión en Valencia, Archivo del Real Convento de Predicadores, Ms. 65, *Processus de vita et moribus frater Dominico Anadon*.

<sup>68</sup> MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, p. 100. Sobre este religioso véase Emilio CALLADO ESTELA, *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII. El arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*, Valencia 2001.

torno a la discutida santidad de mosén Francisco Jerónimo Simó, cuyos defensores monopolizaron el favor popular, y con él limosnas y donativos económicos en detrimento de las órdenes religiosas.<sup>69</sup>

Claro que tampoco iba a facilitar las cosas la regulación acometida en materia de santos por el papa Urbano VIII. Entre 1623 y 1644 se endurecieron considerablemente los requisitos para su reconocimiento con la prohibición del culto público de los siervos de Dios todavía en curso de serlo; el establecimiento de un mínimo de medio siglo para la introducción en la Congregación de Ritos de los expedientes de aquellas personas fallecidas en opinión de santidad, con objeto de asegurar que la misma no era pasajera; la igualación en tramitación –y por tanto en complejidad y duración– de los procesos de beatificación y canonización; o la contención en el tratamiento de las virtudes y milagros por parte de la hagiografía.<sup>70</sup>

Las citadas medidas arruinaron la posibilidad de éxito de muchas causas. No sería una excepción la de fray Domingo Anadón. A finales de 1647 sus devotos contemplaron como el majestuoso sepulcro del religioso se desmantelaba para adornar la nueva capilla dedicada al beato Luis Bertrán, colocándose allí un par de nichos labrados *ex novo*:

“Y aviendo puesto en el de mano izquierda el cuerpo del venerable padre fray Juan Micón dándole la mitad de la urna, reservaron la otra mitad, con su correspondiente parte del sepulcro en el nicho de la mano derecha, para el venerable padre Anadón.”<sup>71</sup>

<sup>69</sup> Emilio CALLADO ESTELA, *Devoción popular y convulsión social en la Valencia del Seiscientos. El intento de beatificación de mosén Francisco Jerónimo Simó*, Valencia 2000.

<sup>70</sup> Carla RUSSO (ed.), *Società, Chiesa e vita religiosa nell’Ancien Règime*, Napoli 1976; Gabriella ZARRI (ed.), *Finzione e santità tra Medioevo et Età Moderna*, Torino 1991; Giulio SODANO, *Il nuovo modello di santità nell’Epoca post-tridentina*, en Cesare MOZZARELLI - Danilo ZARDIN (eds.), *I tempi del Concilio: religione, cultura, società nell’Europa tridentina*, Roma 1997, pp. 189-205; Miguel GOTOR, *I beati del papa: santità, Inquisizione e obbedienza in Età Moderna*, Firenze 2002; Id. *Chiesa e santità nell’Italia moderna*, Roma 2004.

<sup>71</sup> MIGUEL, *Compendio*, pp. 197-198. A mediados del siglo XVIII todavía seguía así esta fábrica. “En el cuerpo de la capilla hay dos sepulcros de bastante magnificencia, pertenecientes a dos venerables religiosos llamados Domingo Anadón y Juan Micó, que en ellos están enterrados. Cada uno se compone de dos columnas corintias de piedra semejante al verde antiguo. Sus pedestales y cornisamento son de marmol. La escultura de las figuras no es de tanto mérito, como es la arquitectura. Pero todo el conjunto tiene magnificencia. En las inscripciones se expresan los nombres, las patrias, las virtudes, y empleos que en la religion tuvieron y el día de su muerte”. Antonio PONZ, *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, t. IV, Madrid 1779, p. 94.



La enésima traslación del cuerpo del difunto portero y limosnero estuvo supervisada por el vicario general de la diócesis Pedro Martínez Ruvio, que certificó el buen estado de conservación del mismo antes de introducirlo en una arquilla cerrada con dos llaves y lacre episcopal. Según el acta notarial levantada con tal motivo:

“Una caja de terciopelo verde, con un galón de oro alrededor y en medio de dicha caja una cruz hecha del mismo galón de oro; y sacando dicha caja desde el sepulcro hasta en medio de la iglesia la pusieron encima de una peana de altar que estaba ahí prevenida en dicho puesto, en el cual la abrieron y hallaron una toalla de lienzo gordo guarnecida con banda pequeña. Y quitando aquélla hallaron los huesos que dijeron ser del cuerpo del dicho siervo de Dios fray Domingo Anadón y la cabeza entera, con el pelo y dientes, y una toalla de lienzo atada, con la cual se presume estaban los intestinos y entrañas por estar aparte dentro la misma caja con alguna suciedad. Y volvieron a cerrar dicha caja y la llevaron al sagrario de dicho convento en donde la dejaron hasta tanto se componga el sepulcro de dicho siervo de Dios que se traslada a la capilla de San Luis Beltrán.”<sup>72</sup>

Coincidiendo con el centenario de la muerte de Anadón, fray Serafín Tomás Miguel quiso recuperar la memoria de su hermano de hábito a través de una segunda biografía compuesta a partir de la información proporcionada por el proceso seiscentista y los sucesos acaecidos desde entonces. Era cuestión de tiempo que este cultivador de la historia de la orden se ocupara del asunto, tras hacer lo propio con otros santos como Domingo de Guzmán, Vicente Ferrer, Osana de Mantua, Luis Bertrán o Martín de Porres, por cuenta propia o al servicio del arzobispo de Valencia fray Juan Tomás de Rocabertí, del que fue colaborador editorial.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> El documento completo —con fecha 6 de diciembre y custodiado en Madrid, Archivo Histórico Nacional— fue editado por MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, pp. 94-96.

<sup>73</sup> Alicantino de nacimiento, el padre Miguel había profesado en 1667. Doctor por la Universidad de Valencia, fue dos veces regente de estudios del convento de Predicadores, maestro de novicios y examinador sinodal diocesano. Falleció el año 1722 dejando escritos *Vida admirable de santa Ossana de Mantua*, Valencia 1695; *Historia de la vida de santo Domingo de Guzmán*, Valencia 1705; *Resumen de la vida del hermano Martín de Porres, de la tercera orden de santo Domingo*, Valencia 1708; *Novenario solemne al glorioso padre san Vicente Ferrer*, Valencia 1709; *Manual de la orden de la milicia de Christo y penitencia de santo Domingo*, Valencia 1710; *Expositio paraphrastica in psalmum quinquagesimum*, Valencia 1710; *Historia de la vida de san Vicente Ferrer, apóstol de Europa*, Valencia 1713; *Resumen de la regla de nuestro padre san Agustín y constituciones de la sagrada orden de Predicadores*, Valencia 1713; *Novena angélica y semana de Dios en gloria suya y obsequio de san Luis Bertrán*, Valencia 1720; XIMENO, *Escritores*, pp. 187-189; y Alfonso ESPONERA CERDÁN, *El historiador dominico fray Tomás Serafín Miguel. Otro corresponsal valenciano del marqués de Mondéjar*, en Emilio CALLADO ESTELA (ed.), *La Catedral Barroca. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVII* (en prensa).

La obra se publicó finalmente el año 1716 en las prensas valentinas de Juan González, con el título *Compendio de la vida y virtudes del venerable padre fray Domingo Anadón, portero y limosnero mayor del convento insigne de Predicadores de Valencia. Varón insigne de misericordia, clarísimo en profecía, predicador de la virginidad y de la penitencia*. Como su predecesora, estaría dedicada al conde de Benavente, ahora don Antonio Francisco Alfonso Pimentel de Quiñones López de Zúñiga Sotomayor y Mendoza, devoto del dominico al igual que sus abuelos y bajo cuyo amparo quedó la causa.<sup>74</sup>

Sin embargo, nada lograría cambiar la suerte de ésta a lo largo de todo el Setecientos. A ello contribuiría también la invasión francesa con la que se inauguró el nuevo siglo, así como la posterior desamortización eclesiástica, que afectaron sobremanera al convento de Predicadores de Valencia. Allí quedarían abandonados los restos sepulcrales de su portero y limosnero hasta que algo después se trasladaran al panteón de ilustres valencianos. Su escultura funeraria acabaría al final en el Museo de Bellas Artes.<sup>75</sup>

Todavía en 2002, a las puertas del cuarto centenario de la muerte de Anadón en opinión de santidad, hubo un último intento de mover su beatificación por parte de los vecinos de Loscos, que a través del padre escolapio Ángel Romeo Andrés dirigieron una petición en este sentido al postulador de las causas de beatificación y canonización de la provincia de Aragón de Predicadores fray Lorenzo Galmés Más.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Puede leerse así en la dedicatoria: "Este Compendio [...] sale a la luz protegido con el amparo de vuestra excelencia, a quien le dedico, reconociendo qu n heredado se halla vuestra excelencia de la devoción y amor que al venerable padre Anadón professaron los excelent ssimos señores condes de Benavente, abuelos de vuestra excelencia". MIGUEL, *Compendio, Dedicatoria*, s.p.

<sup>75</sup> Vicente GASCÓN PELEGR , *El real monasterio de Santo Domingo. Capitanía general de Valencia*, Valencia 1975, pp. 91-92.

<sup>76</sup> MONTERDE ELÍAS, *Biografía*, pp. 101-103.



Fig. 1: Retrato del venerable fray Domingo Anadón (siglo XVII).



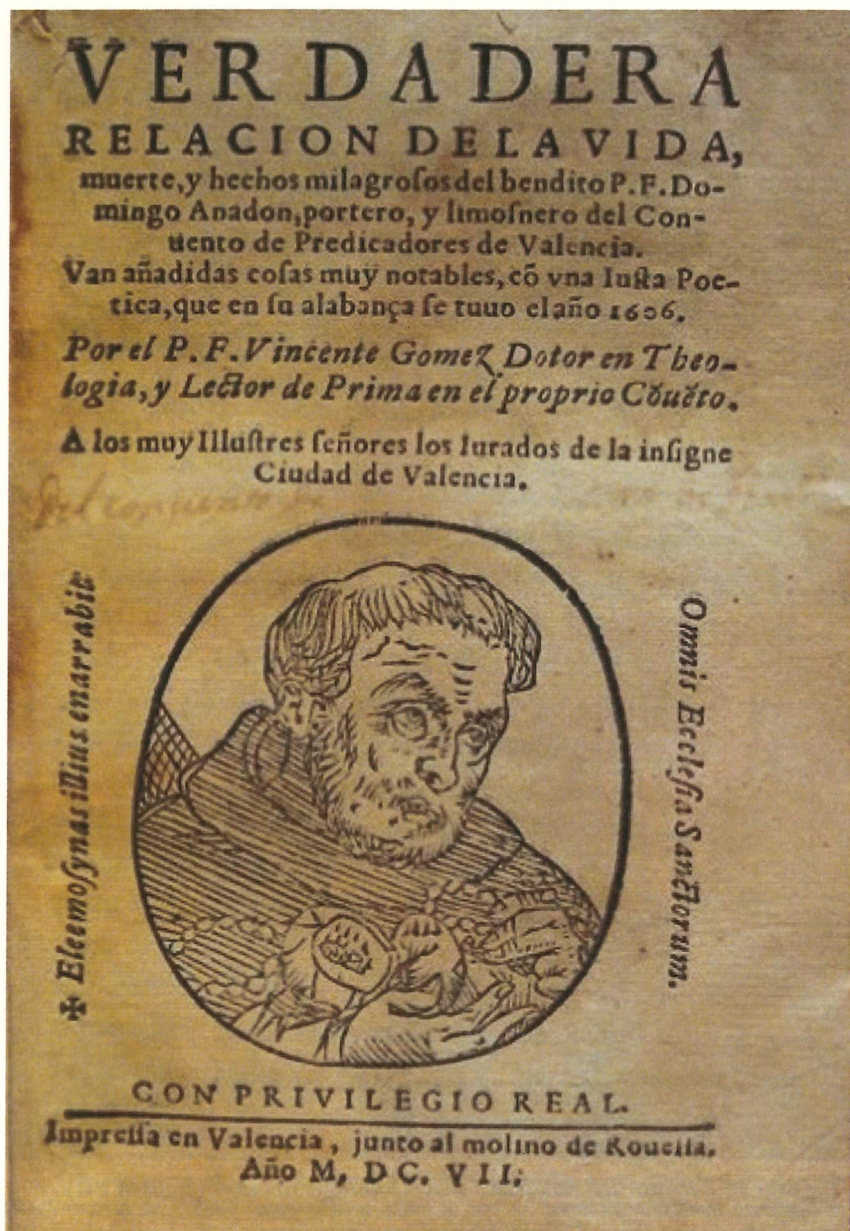


Fig. 2: Vincente GÓMEZ, *Verdadera relación de la vida, muerte y hechos maravillosos del padre fray Domingo Anadón, de santa memoria, de la orden de Predicadores, portero y limosnero de dicho conuento de Valencia*, Valencia 1607.

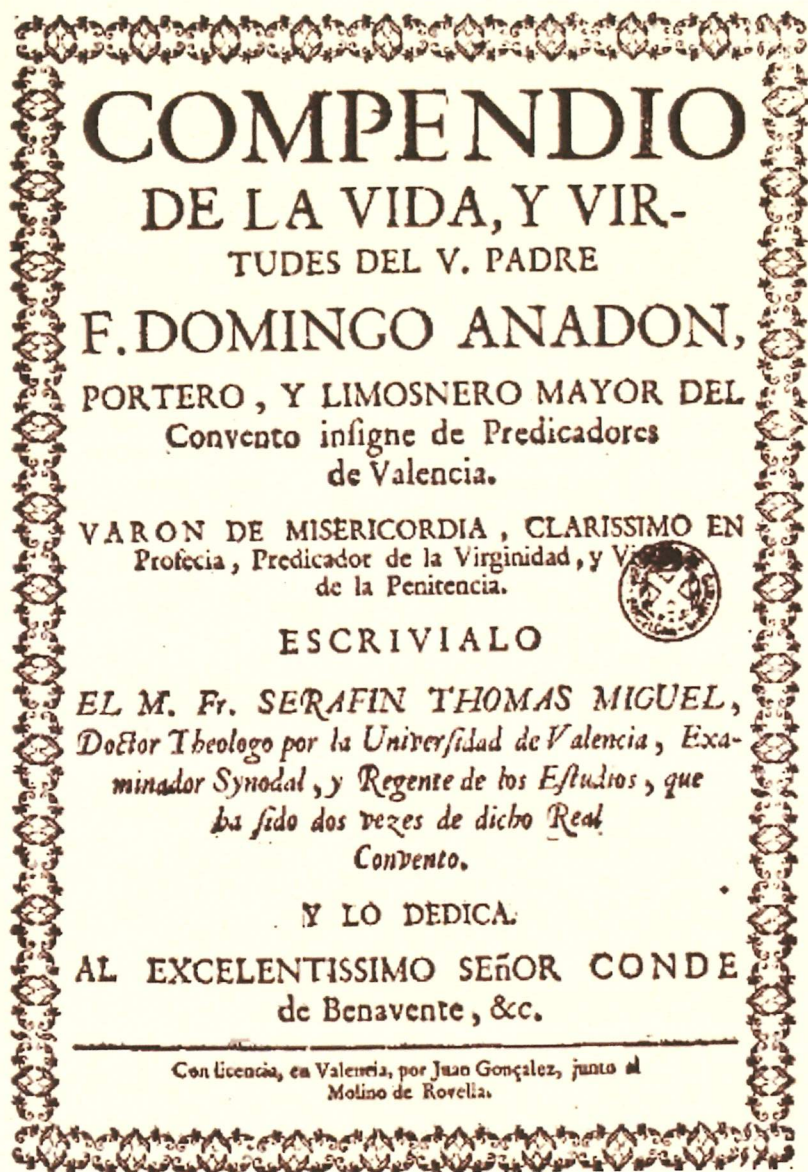


Fig. 3: Serafin Tomás MIGUEL, *Compendio de la vida y virtudes del venerable padre fray Domingo Anadón, portero y limosnero mayor del convento insigne de Predicadores de Valencia. Varón insigne de misericordia, calríssimo en profecía, predicador de la virginitad y de la penitencia*, Valencia [1716].